

“FEMINISMO Y CAPITALISMO”
TALLER
10 de septiembre de 2008

Miriam Nobre – Marcha Mundial de las Mujeres (MMM)

El capitalismo se sostiene en tres pilares: la clase, la etnia y el género. Se alimenta de sus diferentes expresiones: el colonialismo, el patriarcado y el fascismo para crecer y para ser.

El patriarcado funciona bajo la división sexual del trabajo.

En general estamos muy acostumbrados a hablar de la división social del trabajo pero no de la división sexual del trabajo. Esta división se caracteriza por la separación entre la producción de mercancías y la producción de relaciones (el trabajo doméstico, el comunitario y el reproductivo). En comunidades campesinas esta división no aparece tan clara.

El sistema capitalista se rige por jerarquías: el trabajo reproductivo es peor visto que el trabajo de producción de mercancías. En la agricultura familiar esta lógica también se asume sobre todo en el avance de los monocultivos. Son las mujeres las que perciben más rápidamente la situación desestructuradora que genera la expansión de los monocultivos.

La invisibilidad del trabajo reproductivo también hace invisibles las relaciones entre el trabajo de mercancías y el de reproducción. Esto también ocurre en el área urbana porque los recortes de gastos en empresas son siempre en torno a los servicios que benefician al trabajo reproductivo (servicios maternos de cuidado infantil). Lo mismo sucede con los servicios estatales donde la economización de gastos es en detrimento del trabajo reproductivo. En definitiva lo que genera es un aumento de las actividades de las mujeres que son quienes realizan el trabajo reproductivo.

El capitalismo ahora transforma las cosas en mercancías por ejemplo la selva, las semillas pasan a ser mercancías y no recursos naturales de los pueblos. La forma en que hace esto es fragmentando porque toman los genes de las semillares y restringe su uso al pago por las mismas. Este proceso también se hace con las mujeres: la compra-venta de partes de las mujeres, la cirugía estética y los modelos de belleza.

Proceso de naturalización de la división sexual del trabajo. Esto hace parte de la discusión de nuestra identidad. Hombre-obrero proveedor de la casa y la mujer ama de casa.

¿Qué sucede hoy? No hay tantos empleos masculinos. Muchos hombres están vinculados al mercado laboral a través del trabajo en empresas de seguridad, en el sector de armas, penitenciario (cárceles, seguridad, ejército). Las mujeres están siendo derivadas al sector de servicios. Esto también responde a las “cualidades” por las que se categoriza el trabajo masculino y femenino.

Esto último tiene influencia en el desarrollo del capitalismo en la actualidad. La agricultura

ya no es más una tarea de mujeres, los hombres han cooptado este trabajo en las grandes extensiones dedicadas al agronegocio (transformación del sistema productivo del campo, como la soja, la caña o el área forestal). Las mujeres están en áreas de servicios: la cocina o incluso en la prostitución.

Un ejemplo claro de esto son los monocultivos forestales que llamamos “desiertos verdes”. Son desiertos también para las relaciones personales: todo está destinado al trabajo, la empresa entonces también les garantiza a sus trabajadores (hombres) la posibilidad de relacionarse, la posibilidad de amar = la prostitución. Esto lleva al aumento de violencia. El ideal de masculinidad es muy fuerte, la agresividad que está aumentando en estos contextos. Esta violencia se expresa en la identidad, en las relaciones.

Izquierda

Desde el socialismo se cree que las mujeres son más explotadas y lo que en realidad ocurre es que son explotadas en forma diferente a los hombres por tanto los métodos son diferentes.

La raza también influye. Los blancos tienen acceso a más cuidados, servicios que quienes son afrodescendientes o indígenas aunque estos blancos no sean personalmente racistas.

Esta explotación está en la base del sistema, lo alimenta.